

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

Agustina Guffain de Doittau.



re No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera flexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 190

## Los inquisidores de ayer

I

"TERRIBLE INCENDIO. — A la una de la tarde del 29 de Agosto se declaró un incendio en la dehesa titulada "Lopejón", del término de Abenojar (Ciudad Real), propiedad de D. Justo Ocampo, vecino de Belalcázar, ignorándose el origen, aunque se cree fue intencional con objeto del mejor aprovechamiento de los pastos retosados.

"Un carbonero que trabajaba con su hijo mayor, vió el peligro en que se hallaba su mujer y otros cuatro

hijos, de doce, ocho, cuatro años y seis meses, y corrieron en su auxilio, lográndolo con grandes esfuerzos; pero cuando ya los creían en sitio seguro y se alejaron para continuar su trabajo, el fuego corrió vertiginosamente à impulsos del huracán, alcanzando á la infeliz mujer y á sus hijos que huían despavoridos, y abrazándolos á los cinco quedaron carbonizados en medio de terribles sufrimientos.

"Cuando el padre y el hijo acudieron angustiados, encontraron sólo los carbonizados cadáveres en situación terrible: la madre con las manos en la cara del más pequeñito, como deseosa de salvarle, y los otros tres á corta distancia.

"Este siniestro suceso tuvo su epílogo.

"Iba el juez municipal suplente de Abenojar en un carro con el secretario y alguacil á levantar los cadáveres y al lado una pareja de la bene mérita, volcó el carro y lesionó levemente á un guardia, y el juez se dislocó un brazo, á pesar de lo cual fué á cumplir su misión, previos los auxilios médicos que le prestó el que los acompañaba.

"En la comarca donde estos hechos han tenido lugar han causado dolorosa impresión".

Como afortunadamente, nunca pido comunicación en vano al guía de mis trabajos literarios, llueven sobre mi centenares de cartas llenas todas ellas de peticiones, más ó menos dignas de atención, porque cuando me piden que pregunte sobre asuntos puramente personales, que sólo interesan á varios individuos, me abstengo en absoluto de hacer la menor pregunta, plenamente convencida que el guía de mis trabajos me daría una severa lección; pues me tiene dicho que á los espíritus sólo se les debe preguntar sobre cuestiones de interés general, porque las comunicaciones deben servir de enseñanza para todos, deben asemejarse á los rayos benéficos del sol y al rocío matinal: los primeros vivifican con su calor, el segundo calma la sed de las flores sedientas; de igual manera las revelaciones de los espíritus sirven á los terrenales para vigorizar su razón y para reconocer la innegable justicia de Dios.

Un buen espiritista al enviarme desde Almodóvar del Campo el suelto que antecede á estas líneas, me decía en su carta lo siguiente:

"Hermana mía; una desgracia ho-

rrible acaecida á cinco leguas de este pueblo me mueve á llamar su atención, por si quiere consultar al Padre Germán sobre ella para enseñanza de los que deseamos no contraer nuevas deudas. Le envió el suelto de *El Liberal* que cuenta sucintamente lo ocurrido. La desgracia en cuestión se presta á una seria consulta, porque el carbonero dió las mejores instrucciones á su esposa para que huyera del peligro alejándose del monte incendiado, y ésta, en lugar de huir se acercó al fuego como las mariposas y se quemaron las alas de su corazón, ó sean sus hijos en unión de ella ¿Por qué se fué al monte? ¿éste es el destino? ¿es la expiación?

"Hace doce ó quince días que dos de mis hijos se vieron envueltos en un fuego semejante, cuya extinción dirigían á caballo, pero tuvieron serenidad y se salvaron ellos y los criados."

Dominada por la más viva emoción, en cuanto tuve oportunidad pregunté al Padre Germán sobre la triste suerte de aquellos cinco seres que murieron carbonizados y él me contestó lo siguiente:

## II

"Justa es tu pregunta y natural tu deseo de saber por qué murieron tan desgraciadamente seres que aún no habían pecado, y por qué su madre en vez de huir, buscó alocada el cráter del volcán para en él morir. Te preguntan si éste era su destino, si ésta era su expiación. Sí; tenían que morir entre llamas los inquisidores de otro tiempo. Los que gozan con el mal ajeno, los que sienten íntima satisfacción viendo padecer á los demás, tienen más tarde que sentir las mismas torturas que han hecho sentir á

los otros. No vale alegar que la ignorancia, que el fanatismo religioso, embrutece y petrifica el sentimiento, no; hay seres, que gozan viendo el martirio de los demás, y estos *sibaritas* de la crueldad son los que tienen que sensibilizarse á fuerza de padecer. Esa mujer y sus cuatro hijos todos han sido inquisidores exaltados, han gozado, han corrido afanosos para echar leña verde en las hogueras; no se contentaban con presenciar desde sus altos sitios los autos de fé, no; á pesar de su elevada gerarquía eclesiástica, se confundían con los sayones y los esbirros del Santo Tribunal, y arrojaban á las víctimas á la hoguera cuidando de que éstas no pudieran moverse para que sufrieran todo el horror de la combustión, y después, en existencias más humildes, cuando no actuaban de primeros actores en la tragedia social, todavía corrían afanosos á presenciar los autos de fé, eran de los primeros en llegar para ocupar los mejores puestos, y los últimos en abandonar el quemadero, gozaban con la destrucción de la humanidad, y no es porque adorasen á su Dios, en el fondo esos espíritus, no rinden culto á ningún ideal; se embriagan, se enloquecen con el olor de la sangre y de la carne quemada, son fieras con la forma del hombre; la destrucción les satisface; en vuestros días aún hay fieras que sellaman hombres, y no precisamente en los que llamáis pueblos salvajes, sino en las naciones más civilizadas donde los grandes adelantos y los maravillosos inventos se disputan la primacia del saber; y allí, donde la ciencia enarbola su bandera de paz, hay hombres que se complacen en ver luchar á otros hombres, á los feroces *boxeadores*; en otros países hay luchas bárbaras de los hombres con las fieras; te digo esto, porque demuestras re-

pugnancia cuando tienes que relatar actos inhumanos de espíritus perversos, te parece imposible que puedan existir seres tan miserables. Y tu extrañeza está falta de lógica, porque en torno tuyo se desarrollan continuamente sucesos espantosos de horribles asesinatos y hasta en vuestras diversiones más preciadas, sino hay desgracias personales (como acontece en vuestras corridas de toros) la multitud no sale satisfecha; y ¿creés tú que esa barbarie actual no tendrá mañana su condena? Si que la tendrá, irremisiblemente; el que goza viendo morir á otro, tiene que morir violentamente; él mismo levanta el tablado de su patíbulo, nadie le acusa, nadie le persigue, nadie le condena, él escribe los folios de su causa, él firma su sentencia, y busca los ejecutores que la cumplan, y cuando no eucuentra verdugos, él se convierte en ejecutor de la justicia.

“La mujer que con sus hijos ha muerto carbonizada, bien tuvo quien le advirtiera el peligro en que se encontraba, pero como su muerte ya estaba decretada por ella misma y sus hijos estaban dispuestos desde el espacio á saldar una de sus muchas cuentas, todos sucumbieron porque así lo merecían, porque según dice un aforismo de los terrenales, *el que á hierro mata, á hierro muere*. El que siembra los campos con despojos humanos, no puede recoger otra cosecha que llamas voraces que destruyen su cuerpo, que aluviones y desprendimientos de rocas que le aplastan, y terremotos y erupciones volcánicas que arrasan los pueblos y destruyen el trabajo de muchas generaciones.

“*Ser bueno es vivir*, no hay otro credo religioso ni otra verdad filosófica; los hombres, la generalidad no lo creen así, pero tendrán que creerlo

cuando los hechos les hablen con ese lenguaje que no tiene réplica porque ante los hechos consumados en mudecen todos los hombres; la naturaleza habla más alto que todos los credos religiosos y que todas las filosofías; y ante sus destrucciones, ante sus hecatombes, ante sus estremecimientos que producen instantáneamente la formación de hondos abismos y el hundimiento de islas florecientes; ante la destrucción no esperada ni presentida, los supervivientes de esas grandes catástrofes, tienen que despertar de su sueño y decir: ¿cómo estando junto al fuego, he podido salvarme en tanto que otros que se han ido más lejos han tenido que morir? A los perezosos que no quieren estudiar, cuando les llega la hora de comenzar sus estudios, encuentran un maestro muy desinteresado que no exige paga ninguna, no necesita que le paguen matrículas ni libros de texto; enseña gratuitamente y nunca se cansa de enseñar; ese maestro tan generoso es el tiempo.—Adios."

### III

Gracias, buen espíritu, que nunca te llamo en vano, siempre respondes á mi llamamiento porque indudablemente lees en mi pensamiento mejor que yo misma, y sabes que al pedirte una comunicación no me guía otro afán que ser útil á los que sufren hambre de amor y sed de justicia. Yo he tenido hambre y sed en el estudio del Espiritismo, encontré el pan del alma y el agua del convencimiento de mi pequeñez, y conocerse uno á sí mismo, es poner la primera piedra de su felicidad futura.

AMALIA DOMINGO SOLER.



## Sociedad Espiritista "Antorcha"

### PRESIDENCIA

Mayarí [Cuba] 4 Stbre. de 1904.

Sr. Presidente de la Federación Espiritista.

Mayaguez (Pto. Rico)

H.:

Con fecha de hoy y en la reunión oficial que prescribe nuestro Reglamento interior, ha sido nombrada la Junta directiva que ha de funcionar en esta Sociedad Espiritista "Antorcha" durante el año 1904-05 y es la siguiente:

Presidente, Augusto Montes.

Vice presidente, Ricardo Laroche.

Secretario, Antonio Zúñiga.

Vice secretario, Juan Capipo.

### VOCALES:

Francisco Rodriguez, Carmen Nuñez, José Morales, José Lopez, Porfirio Bauta, Benjamín Pupo, José León, Manuel Saavedra.

En premio de la protección prestada por los hh. don Manuel Navarro Murillo y su hija doña Matilde Navarro Alonso, directores de "La Evolución", esta Sociedad les nombra Presidente y Vice-presidenta honorarios.

Por este conducto saluda esta Sociedad á todos los demás Centros hermanos, y se pone en comunicación con todos ellos, deseándoles paz, salud y progreso.

El Secretario,

*Antonio Zúñiga.*

El Presidente,

*Augusto Montes.*

# EL PECADO ORIGINAL

## XV

La alegoría.—El hombre y la mujer.

(CONTINUACION)

Poniendo en Caín una señal para que respeten la vida del fratricida los que le hallen, ¿no confirma el Señor la opinión ó certidumbre de Caín respecto á la existencia de otros hombres? ¿Hubiera éste podido edificar sin auxilio ageno una ciudad; la habría edificado si no hubiese habido gentes para habitarla?

Todas estas contradicciones que resultan de tomar el Génesis á la letra, desaparecen, si consideramos los puntos á que se refieren no más que como términos de una alegoría, forma que emplean á menudo los historiadores sagrados, desde Moisés hasta Juan, para embellecer ó velar sus pensamientos, y la más en uso entre los escritores orientales, amantes hasta la exageración de las formas poéticas del lenguaje.

“Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió (1) Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente” (2). En el primero de estos dos versículos Moisés afirma el acto de la creación de la humana especie, y en el segundo lo describe.

La semejanza del hombre con Dios debe entenderse en orden á las facultades espirituales de la criatura racional, reflejos, dentro de lo infinito y relativo, de los infinitos y absolutos atributos propios de la naturaleza divi-

na. La substancia espiritual, que, individualizada al través de los tiempos en infinidad de séres, ha de ser, digámoslo así, un manantial inagotable de inteligentes espíritus, recibe desde el principio, desde la eternidad, los gérmenes del *poder*, de la *sabiduría* y del *amor*, emanaciones de la Divinidad, en quien brillan con todo el esplendor y magestad de lo infinito. Las individualizaciones de la substancia espiritual habían de manifestarse, merced á su unión y elaboración al través de las substancias corpóreas, en dos organismos recíprocamente complementarios, capaces de perpetuar y multiplicar la humana especie: *macho y hembra los crió*.

Mas ¿cómo se consumó este divino acto de la creación? *Formando el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, inspirando en su rostro soplo de vida, y haciéndole en ánima viviente*: por donde se ve que *crear* no significa dar el ser á lo que no era, sino fecundar y armonizar los gérmenes preexistentes en la substancia, para producir séres que, sin aquella fecundación y armonización, habrían existido siempre en germen. Y la actividad fecundante es coeterna con Dios: Dios crea desde la eternidad, como el sol irradia su luz desde que es sol. Las creaciones sucesivas ¿qué son sino irradiaciones del divino Sol, cuya luz brilla desde el principio en el corazón del Universo?

La formación del hombre terrestre es efecto de la unión é individualización, en un solo sér, del *barro de la tierra*, del *soplo de vida* y de la *substancia espiritual ó ánima viviente*. *Barro de la tierra*, esto es, substancia material corpórea, tomada de los elementos materiales de la tierra; *soplo de vida*, es decir, principio ó fuerza vivificante, de naturaleza desconocida, causa de todos los fenómenos vi-

(1) Génesis, I, 27.

(2) Id. II, 7.

tales así en el vegetal como en el animal y en el hombre; *ánima viviente*, principio ó substancia espiritual, igualmente desconocida, sugeto de las facultades superiores de la criatura inteligente y libre. La formación del hombre, como la del planeta que había de habitar, es obra de centenares de siglos: los días de la creación son grandes épocas en que el entendimiento se pierde. Elabóranse á la par, en la sucesión de los grandes días genesiácos, las substancias que habían de constituir el organismo humano, la fuerza vivificante que había de penetrarlas y aproximarlas para introducir las en las corrientes y evoluciones de la vida, y el principio espiritual que había de servirse de ellas como instrumento de sus manifestaciones y progresos en la Tierra. Llegaron los tiempos, y elaborada ya la individualización de estos tres principios constitutivos del sér humano, aparecieron el hombre y la mujer, digno coronamiento de la obra de la creación terrestre.

## XVI

Continúa la alegoría—Adán y Eva— El Paraíso

Demostrado con la autoridad de la ciencia y con la autoridad de la revelación mosaica que la primera aparición del hombre sobre la Tierra fué muy anterior á la aparición del Adán bíblico, desplómase el edificio dogmático erigido sobre la falsa base de que Adán es el tronco genealógico de toda la humanidad. El dogma anda por muy distinto camino que las verdades reveladas: aquél se pierde de vista entre las densas nieblas del error, como que lo mueven el egoísmo y la ignorancia, mientras que las verdades se destacan siempre con más

fuerza, porque la ciencia y la experimentación van desembarazando su horizonte de nubes y su senda de contradicciones y obstáculos.

¿Qué simboliza, pues, el Adán de la Escritura? Una generación, una raza típica implantada providencialmente en la Tierra muchos miles de años después del nacimiento de las generaciones terrestres primitivas. *Adán* no es el nombre de un hombre, sino el de toda la generación que simboliza. *El el día que crió Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo. Macho y hembra los crió y bendíjolos, y llamó el nombre de ellos Adam, en el día en que fueron criados* (1) De estas palabras se desprende con toda claridad que la Escritura no aplica el nombre *Adam* á él, á un solo hombre, sino á ellos, á los hombres, á la humanidad entera en primer término, y luego á la raza típica que posteriormente tomó asiento entre los descendientes de las primitivas razas. Y claro es también que no siendo Adán una individualidad, tampoco pudo serlo Eva, y que la revelación de Moisés tocante á la caída original, ó no es nada, ó tuvo por objeto velar, por medio de imágenes materiales, profundas verdades de orden moral, incomprensibles para el grosero é ignorante pueblo hebreo.

Las conquistas hechas por la ciencia, que cada día arranca á la naturaleza alguno de sus innumerables secretos, permiten ya explicar muchos enigmas que para los sabios de la antigüedad hubieron de ser indescifrables. Hoy sabemos, por ejemplo, que la Tierra no es sino una pequeña isla del inmenso archipiélago de la creación; que infinidad de gigantescos mundos se balancean en el espa-

(1) Génesis V. 1 y 2.

cio, y que en todos se elaboran la vida, para embellecer la obra de Dios, y la inteligencia y el sentimiento, para sentir y admirar los prodigios de la Sabiduría que preside el movimiento universal. Derramados estos mundos á manera de ciudades flotantes en el océano del éther, el espíritu humano está llamado á recorrerlos en cumplimiento de la ley eterna del progreso, en busca siempre de mayor felicidad.

Desde este punto de vista filosófico, sin dificultad se descubre el pensamiento moral oculto bajo las imágenes materiales de los cinco primeros capítulos del Génesis. Adán y Eva no son el tronco de la humanidad terrestre; simbolizan, sí, una raza de espíritus que, habiendo sido colocados en un mundo más adelantado y feliz que nuestro globo, no supieron hacerse dignos por sus obras de habitar aquella superior mansión, y fueron desterrados á la Tierra, como lugar donde habían de expiar las faltas cometidas y reconquistar el perdido paraíso. Su caída, verdadero origen de la leyenda de los ángeles expulsados de las regiones celestes, señala el momento de su inmigración en la Tierra y de su encarnación en el seno de la humanidad terrestre primitiva.

Como todos los hombres, Adán es formado en su cuerpo del barro de la tierra, de la elaboración de sustancias materiales. Recibe por compañera á Eva, á la mujer, que Dios forma de una costilla de Adán, figura de la igualdad de origen y de naturaleza de ambos, y del amor que habían de profesarse como complemento el uno del otro para la perpetuación de la especie. Graba el Señor en sus almas, por medio de la conciencia, el precepto del cumplimiento del deber, y los establece en el paraíso, en uno

de esos mundos que á millares ruedan por el espacio, dotados de condiciones de vida superiores á las de nuestro mísero planeta. Crecen allí el árbol de la vida, imágen del bien que se puede obrar en aquel privilegiado suelo, y el árbol de la ciencia del bien y del mal, figurando la satisfacción de los apetitos desordenados puesta al alcance de los que dan oídos á la serpiente de la tentación, á las engañosas seducciones de la concupiscencia propia. El árbol de la vida y el árbol de la ciencia, la ley natural escrita en el corazón, y la tentadora serpiente de nuestros estímulos carnales y egoístas, he aquí el libre albedrío de las criaturas racionales, los medios de merecer ó de hacernos indignos de la felicidad prometida á las espíritus cumplidores de la ley. Elevados por la misericordia á un mundo superior á sus merecimientos, Adán y Eva no saben hacérselo suyo por la justicia; infringen violentamente los preceptos naturales, y son expulsados de la compañía de los justos, y condenados á la Tierra, que ha de ser el lugar de su expiación y el crisol de sus virtudes. Al seno de la humanidad terrestre descende la generación proscrita llevando consigo, á la vez que la mancha de su pecado, la luz de su aventajada inteligencia, que habrá de concurrir al progreso intelectual y moral de las razas primitivas. De la mujer nacerán las generaciones venideras, que, con el concurso de los tiempos, aplastarán la cabeza de la serpiente, triunfando, por el trabajo y la virtud, de los incentivos de la carne.

(Continuará.)



## ¿Jesucristo es Dios?

“A Dios no lo ha visto nadie jamás.”

(Juan, C I, V 18.)

He aquí un problema tan fácil de resolver y que la Iglesia Católica le ha dado no obstante una interpretación tan confusa adecuada sin duda á su conveniencia propia. Vamos, pues, á darle otra interpretación más en armonía con la verdad, con la razón y con el buen sentido, apoyándonos en el versículo que dejamos transcrito y otros pasajes evangélicos que el lector puede pasar por el tamiz de la razón y penetrarse de la veracidad de ellos. He aquí, pues:

“Y el padre que me ha enviado dá testimonio de mí; vosotros no habéis oído su voz ni visto su semblante”— (Juan C V V 37.)”

Si Jesucristo fuera el mismo Dios, ¿no sería una locura pronunciar esas palabras ante un público que lo está viendo y escuchando? ¿Cómo se entiende, pues, que sea el mismo Dios, cuando dice que no lo han oído ni visto su semblante?

“Si me amáis os alegraríais sin duda de que voy al padre, porque el padre es mayor que yo.”—(Juan C XIV, V 38.)”

Los que duden de la veracidad de este versículo no dejarán de ser bien ciegos de entendimiento.

“Y se le acercó un hombre y le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras haré para alcanzar la vida eterna? Respondió Jesús: ¿Por qué me llamas bueno? nadie sino solo Dios es bueno.”—(Mateo C. XIX, V 16 y 17.)

Si solo Dios es bueno, y el mismo Cristo rechaza para él el título de bueno ¿cómo se entiende que sea el mismo Dios? Aún más; si Jesucristo que en toda su vida no tuvo ni una palabra desagradable, y siempre la tuvo de paz, de amor y de perdón hasta para sus encarnizados enemigos, ¿cómo se entiende que Dios que es el único bueno, sea colérico y vengativo como nos lo pinta la Iglesia Católica? ¿Cómo esa Iglesia, que no obstante alardea ser la poseedora de la verdad divina, se forjó una idea tan mezquina y tan faláz del autor de todo lo creado, cuya bondad y misericordia infinitas encierra la perfección infinita también?

Y si aún con lo expuesto pueden algunos abrigar alguna duda, pongan atención en el pasaje que sigue.

Después de su resurrección dice á María Magdalena:

“No me toques que aún no he subido á mi padre; más ve dí á mis hermanos: subo á mi padre y vuestro padre; á mi Dios y vuestro Dios.”— [Juan C. XX, V 17).

Es muy natural como se vé que siendo hermano de los demás hombres como él mismo se proclama, fuese como ellos hijo de Dios y no Dios mismo; como prueba, ese pasaje que no puede estar más explícito, y bajo este punto de vista podemos decir sin equivocarnos que la religión católica es una religión mentira, puesto que lo que enseña no es verdad.

FAUSTINO ISONA.

### Pensamiento

La verdad es absoluta cuando es demostrable.

## ¡ASESINOS!

Asesino llama el mundo, al hombre que ciego por sus pasiones, arranca la vida á otro hombre.

Crímen es este que la justicia castiga con algunos años de prisión, ó con la pena de muerte, según las circunstancias agravantes ó atenuantes de la causa.

El hombre recibe el castigo que la justicia terrestre le impone. A veces, después de cometida la falta, oye el grito de su conciencia, que allá en sus noches de insomnio, se levanta acusándole por haber quebrantado el precepto de Jesús que dice: *No matarás*. Y sufre así la pena moral, por su infracción á la Divina Ley.....

Encontramos en la calle á un mendigo de rostro macilento, éste nos extiende la mano implorando tímido el amargo pan de la caridad. Lleva la frente abatida por el peso del infortunio que le agobia; sus ojos cansados de llorar no tienen lágrimas! En su humilde hogar están sus hijos gimiendo de hambre y tiritando de frío por su desnudéz.

El infeliz padre lleva la muerte en el alma, ¿dónde está el asesino? Buscadlo en medio de la sociedad, alegre y satisfecho, disfrutando los bienes de que despojara al pobre que hoy se encuentra vagando por las calles, implorando el auxilio de sus hermanos, los demás hombres, que no le oyen.....

Mas adelante encontramos á una mujer que anda con inseguro paso, sin saber á dónde va; un agudo pesar se retrata en su pálido rostro; por fin se detiene, eleva sus ojos hacia la bóveda azul y busca allí el consuelo que en la Tierra no encuentra..... El mundo me condena, —exclama— la calumnia ha clavado en mi

corazón su garra venenosa, y el mundo siempre *crédulo* me acusa injustamente. Soy un cadáver moral, tened piedad de mí, Señor!

¿Dónde se oculta el asesino que ha matado á esa infeliz mujer? Miradlo sonriente en los salones, mimado y halagado por la sociedad. Su conciencia está adormecida y ni siquiera se acuerda de la calumnia que tan villanamente levantára, asesinando el corazón de aquella mujer!.....

Asesino es éste que el Código penal no condena y que la sociedad alegre y placentera recibe en su seno.

Allí también encontramos al esposo indiferente, que con despreciativa mirada y modales groseros trata á su jóven esposa, acibarando los días de su existencia, destruyendo así los mas floridos años de su juventud. En tanto este asesino, corre ansioso tras de mentidos placeres, apurando la copa del néctar de los vicios, sin ocuparse de su víctima.

¡Ah, Sociedad! cuántos asesinos de este género viven sin el grillete al pié..... Cuando vemos en una penitenciaría á un desgracido, preguntamos: ¿Qué ha hecho ese infeliz?

—Es un asesino—se nos responde—ha matado á un hombre... A la vez pasa junto á nosotros un elegante carruaje, tirado por magníficos caballos; conduciendo á un apuesto caballero y á su elegante esposa; su lujo deslumbra y la más grata satisfacción rebosa en sus semblantes; sus más mínimos caprichos están satisfechos y el mundo se descubre con respeto ante tan rica pareja. ¿Quiénes son esos felices mortales, tan acariciados por la suerte? El es un gran capitalista y ella.... una señora noble, de sangre azul. ¿Sabeis acaso la procedencia de ese capital? No á fé. Solo sabemos, que muchos capitales se levantan sobre los despojos de in-

finidad de familias, que quedan sumidas en la mayor miseria.....

Estos asesinos que la justicia humana no persigue, pululan por desgracia en nuestra sociedad; y son respetados por personas decentes.....

¡Oh, asesinos que ciegos por vuestras pasiones marchais embriagados por la corta senda de esta vida, gozando de sus fútiles placeres, recordad que hay otra *nueva*, donde se os pedirá exacta cuenta de vuestros crímenes morales!

CANDIDA.

## La monja con cara de esqueleto

La siguiente aparición es un caso de los más curiosos, y el cual parece imposible explicar razonablemente.

Un caballero atravesaba una tarde, ya al anochecer, una calle solitaria próxima á un convento situado cerca de Rochampton, cuando fué parado por una monja, que le preguntó si era él el Sr. Alfredo Hempson.

—No—replicó—se ha equivocado usted. Soy su hermano.

La monja dió vuelta y siguió su camino, pero, al hacerlo, el Sr. Hempson alcanzó á ver parte de su cara cubierta por un velo: ¡y era la cara de un esqueleto!

Durante un momento permaneció parado, mirándola atónito; luego, lanzando una carcajada, prosiguió su marcha, no pensando más en aquello, pues estaba seguro de que sus ojos le habían jugado una mala partida.

Cuando llegó á su casa le entregaron un telegrama, en el cual le in-

formaban de que su hermano Alfredo había muerto de repente.

## El espírita moribundo

SONETO

¿Abatirme el dolor y la tristeza...?  
 ¡No! no lo digas, nó, dulce amor mío,  
 ¿No miras con que gusto me sonrío  
 Viendo tu afán en alzarme la cabeza?

Tú si estás mustia...dilo con franqueza,  
 Porque te dicen que yo muero *impío*,  
 ¡Bah! ¡soy hijo de Dios..! y en El confío,  
 Y desprecio del mundo la torpeza.

¡Oye! así que mi madre se despierte  
 Seca tu llantó y tu aflicción olvida,  
 Y dile que hoy amanecí más fuerte;

Dile así ufana, cuando esté afligida:  
 —Qué es la vida el principio de la muer te  
 Y la muerte el principio de la vida.

Matilde Alonso de Navarro Murillo

## Lombroso propagando el Espiritismo.

Leemos en la prensa italiana que en la revista "Archivo de psichiatria, scienze penalied antropología criminale" que dirige el eminente sabio Lombroso, se ocupa extensamente en hacer conocer los progresos del espiritismo, habiendo sido tenacísimo anti-espiritista; hoy es espiritista á fuerza de los hechos por él comprobados.